

El premio Adonais para Laureano Albán

Isaac Felipe Azofeifa

Antes que el costarricense Laureano Albán, sólo ha obtenido el Premio ADONAIS otro centroamericano, Roberto Sosa, hondureño, con su libro **Los pobres**, en 1968. En 1966 había obtenido un accesit, el salvadoreño José Roberto Cea, con su poema **Código liberado**. Hasta ahora nos han llevado la delantera en poesía los demás centroamericanos. La consagración de Laureano Albán, premio ADONAIS de 1979, con su libro **Herencia del otoño** muestra que nuestra poesía va alcanzando ya la altura el tono, la profundidad de la gran poesía del mundo de habla hispana

El premio ADONAIS lo concede en Madrid un jurado de escritores españoles. Se otorgó por primera vez en 1947 y goza del prestigio de ser el único gran premio de poesía en nuestra lengua. La Colección ADONAIS lleva publicados 369 títulos de poesía que incluyen los 30 premios otorgados hasta este año de 1979.

Herencia del otoño es un libro de 78 páginas, con unos párrafos iniciales del autor para decirnos su evangelio sobre la poesía: "Inerme en su esplendor de estrella única", "Trampa al instantáneo devenir de la luz inapresable"; "Te naza de lenta sombra cerrándose alrededor del esplendor"; "Total mentira de una verdad total", "Llama entrelazada a una sombra mayor", "Poesía y verso, los dos lados del fuego. Entre la llama: todo, sobre la llama: sombra y asombro entrelazados. "Tales algunos de los sentimientos de la poesía, —persecución de su esencia—, que luego nos va a ofrecer el autor hechos estremecimiento inefable en la materia poética de la **Herencia del otoño**.

El hombre del trópico vive hundido en la monotonía del húmedo verde o en el infierno seco del verano. Nos está vedada la experiencia de asistir a esa agonía en que la naturaleza parece entregarse desnudándose despacio en brazos de la muerte. Laureano ha gozado sufriendo líricamente esa experiencia del otoño en Castilla y nos comunica en este libro de madurez rotunda.

Como todo libro de poesía, este es también un intento sin término por penetrar en la esencia inefable de las cosas, la naturaleza, el hombre, el mundo. El otoño se viene encima del lector una y otra vez como "un manso misterio" o como "una pasión transfigurándose" o como "mudo vértigo sin fuego" o como "silencio luminoso y veloz", "estremecimiento impregna-

do de azul", o "vertical prodigio de la luz". Mas, pasada es que es la mágica estación, ahí están "los lentos rescoldos del otoño", en todo queda el otoño como un alma "que fue alta y compartió los ojos del milagro", y en su condición las cosas gastadas brillan "como si los crepúsculos se hubieran quedado en ellas para siempre ardiendo". Así en las sillas, los vasos, los pisos, los libros, los guijarros, y el poeta ama "su fatigada servidumbre de diamante apagado". Y el éxtasis lírico lleva al poeta a desear construir un mundo de paz, de beatitud, de claridad, "al borde de los fuegos del otoño" y en ese "borde aluvioso" del sueño, construir su casa y crear nuevos paisajes todo con palabras en las que vive, "puro hasta el miedo" su corazón, en el que agoniza total, la herencia del otoño: "Me pesa el corazón como una llama". Porque, el otoño es "una incesante claridad", en que "los árboles desaparecen tras-pasados por la serenidad", y todo es "una rauda perfección que arde".

No se engañe el lector de estos renglones míos. Esta secuencia estructurada la pongo yo, y empobrece peligrosamente los multiplicados valores del poema, que ha constituido acontecimiento en Madrid y entre nosotros es ya uno de los mayores puntales de la poesía costarricense. Es que aquí el poema ha alcanzado su economía justa, la lengua castellana su dominio, la imagen plena identidad, la vivencia su expresión profunda, integral, desnudamente lírica. No ha de sorprender la ausencia en todo el grupo de poemas que da nombre al libro, de toda nota sensorial, descriptiva, realista. Con esto, Laureano es fiel a su concepción trascendentalista de la poesía, tal como se expresa en el Manifiesto que tiene suscrito y publicado (Edit. Costa Rica 1977). **Herencia del otoño** es una de esas "vivencias trascendentales que parecen abarcar todos los actos circunstanciales del hombre y de la naturaleza en un acto mayor de plenitud".

¡Quién no va a alegrarse con el premio que se le otorga a este "acto mayor de plenitud", que es el libro de este joven agitador de la poesía que entre nosotros inventó pegar donde uno menos se esperaba un ligero volante de escasos tres centímetros que lanzaba el grito de **Lea poesía**, como quien anuncia un artículo de consumo diario! ¡Quién no se va a alegrar por este binomio poético que forman Laureano con Julieta, cuyo próximo libro vendrá también, como el de Laureano, a mostrarnos en dulcísimas palabras líricas su vivencia trascendental de España!